

Integridad

Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo.”

Un amigo fue a una franquicia de pollo frito para almorzar él y la joven dama que estaba con él. Ya que ellos iban a pasar un día de campo, llevaron sus cajitas de comida para llevar y pronto estaban de camino a su destino. Sin embargo, el gerente de la tienda había disfrazado los ingresos del restaurante, escondiendo el dinero en una cajita para pollo frito, hasta que pudiera hacer el depósito en el banco. Mezclando las cajitas, ¡él accidentalmente entregó al cliente la cajita llena de efectivo! ¡Imagine la sorpresa de la pareja cuando llegaron al parque y abrieron la caja llena de dinero! Ahora bien, ese sería un momento muy revelador para un individuo común y normal; sin embargo, dándose cuenta del error, este hombre joven regresó a su carro y al restaurante para devolver el dinero al gerente, quien se puso muy contento. “¡Quédese allí!”, le dijo al hombre. “Quiero llamar a los periódicos y hacer que le tomen una foto. Usted es el hombre más honesto en la ciudad.” “¡Oh, no! ¡No haga eso!”, dijo el amigo. “¿Por qué no?” preguntó el gerente. “Bueno,” dijo él, “como verá, soy casado, y la mujero con la que ando no es mi esposa.”

Hoy estaremos dando un vistazo a nuestra integridad o carácter. Así que, disfruten de su tiempo con su grupo pequeño, discutiendo el enunciado: Las circunstancias nunca **crean** el carácter, ellas simplemente lo revelan.

Compañerismo

1. Aplique la cita: “Las circunstancias nunca crean el carácter, simplemente lo revelan” a la historia sobre el dinero. ¿Cómo cree usted que este hombre se sentía acerca de su propio carácter?
2. ¿Cuándo se le hace más difícil alinear su comportamiento con sus creencias?

Discipulado

Amo la definición de “integridad”: una firme adherencia a un código de valores morales especiales, **incorruptibilidad**; o la cualidad de estar **completo** o **indivisible**.

Cuando Ramón, un sargento de la policía, abrió su cartera al día siguiente, notó que su licencia de conductor había expirado. Avergonzado al encontrarse a sí mismo manejando ilegalmente, él tuvo una alternativa. Calmadamente y deliberadamente haló su libro de boletas y escribió una citación para sí mismo. Ramón llevó el tiquete al juez de la

ciudad, quien lo multó con cinco dólares. “¿Cómo podía yo en el futuro ponerle una boleta a alguien más por una licencia expirada, si no me la ponía a mí mismo? Ahora bien, *eso es* integridad, incorruptibilidad, y el rechazo a permitir que las circunstancias o los sentimientos nos impidan hacer lo que es correcto.

Venga conmigo a nuestro pasaje para hoy, el cual se encuentra en Job 1:1-2:10. Usualmente, leemos la historia de Job cuando hay un sermón acerca del sufrimiento. ¡Pero lo que nunca cesa de maravillarme acerca de Job es su integridad! Es fácil hacer lo correcto cuando estamos cómodos y no hay repercusiones negativas. Pero, cuando somos miserables, la naturaleza humana no hace tomar la salida fácil. No nos gusta sufrir. Sin embargo, en la vida de Job vemos a un hombre que no negó su integridad. Leámoslo juntos.

“Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días. Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra tí en tu misma presencia. Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entonces Job se levantó, rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y dijo Jehová a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra tí en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza. Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.”

El libro continúa diciendo en el capítulo 6:29 que la integridad de Job estaba en juego. Job estaba preocupado sobre su integridad; le importaba. En el capítulo 27, versos 5-6, Job dice:

“Nunca admitiré que ustedes están en lo correcto; hasta que muera, no voy a negar mi integridad. Voy a mantener mi rectitud y nunca la voy a dejar; mi conciencia no me reprochará en tanto que viva.”

Así que, ¿qué podemos aprender sobre esta cualidad totalmente importante del maravilloso ejemplo de Job? Primero que todo, que ***las circunstancias retarán nuestra integridad.***

El accidente temprano en la mañana de un camión blindado en una autopista reveló ***nuestro*** deterioro cultural. Mientras que el chofer y un oficial yacían golpeados y sangrando, una atmósfera festiva se desató fuera del camión, mientras miles de dólares volaban con la brisa. Los motociclistas se detenían en medio de la hora pico del tráfico, luego recogían el efectivo antes de reasumir su viaje diario hacia el trabajo. Miles de billetes frescos y monedas brillantes fueron dispersados por todo el vecindario. Las mamás con bebés agarraban monedas y las apilaban dentro de los carritos de sus bebés. Una señora mayor llenó una caja. Una joven estudiante vació su mochila y la cargó con monedas y billetes. Oh sí... los observadores y participantes tenían muchas excusas: “¿Qué es más moral?”, preguntaba un residente del barrio pobre: “¿Devolver el dinero y dejar a sus hijos hambrientos - o quizás enviarlos a la universidad y enriquecer a la familia por generaciones?” “Merecemos ***un poquito*** de algo,” dijo otro. “¿Era la voluntad ***del Señor*** de que esto pasara aquí!”, comentó un hombre. “Hay mucha pobreza. Fue un milagro.” Más tarde, la policía estimó que más de 100 personas se ayudaron a sí mismas con el dinero durante la refriega. Ahora, hubo ***algunos*** héroes ese día; varias personas se presentaron y regresaron dinero a las autoridades. “Tengo hijos, y necesitaba dar un buen ejemplo,” dijo una madre, que estaba enfrentando luchas financieras. “Era importante

para mí hacer lo que sentía que era correcto.” Inclusive, ¡un niño de 11 años de edad vino a la policía con 85 centavos! Como usted vé, la integridad no tiene etiqueta de precio; su valor no puede ser calculado.

Sí, las circunstancias retarán nuestra integridad...y **las personas retarán nuestra integridad**. Después de sus mensajes del domingo, el pastor de una iglesia se montó en el bus el lunes por la mañana, para regresar a su ciudad de origen y estudiar. Pagó su tarifa, pero el chofer del bus le dio demasiado cambio. Se sentó y procedió a contar nuevamente el cambio, unas 8 a 10 veces. Usted conoce el raciocinio: “¿No es maravilloso cómo Dios provee?” El también comprendía que las finanzas estaban cortas esa semana y esto era justo lo que necesitaba para cubrir sus gastos, ¡o al menos comprar su almuerzo! El pastor luchó con su conciencia durante todo el camino, hasta que finalmente el bus llegó a su parada. El sabía que no podría vivir consigo mismo si no hacía lo correcto, así que caminó hacia el chofer del bus y le dijo: “Usted cometió un error y me dio demasiado cambio.” “Oh, ¡no fue ningún error!”, respondió el chofer. “Yo estaba en su iglesia anoche cuando usted habló acerca de la honestidad, y pensé que podría ponerlo a prueba.”

¡La esposa de Job retó **su** integridad! En el capítulo 2, verso 9, ella le dice: “¿**Aún** retienes tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!” Sin embargo, note cómo él responde: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.” Se ha dicho: “El hombre más fuerte en la tierra es aquél que se para solo.” En el caso de Job, **las circunstancias** no pudieron hacer añicos su integridad, **las personas** no pudieron comprometer su integridad y **Satanás** no pudo prevalecer contra su integridad. Sólo imagine tener a Dios mismo alabándole por **su** integridad, en la cara de Satanás con las palabras, e inserte SU nombre aquí: “_____ **aún** mantiene su integridad, a pesar de que tú me incitaste en contra de él para arruinarle sin causa.”

Satanás retará nuestra integridad. Algunas veces, él trabaja a través de las personas y de las circunstancias, sabiendo en qué áreas tenemos luchas. Es está muy activo hoy en día y su influencia es obvia en los valores de nuestro mundo, o más bien en la falta de ellos. Recientemente, un médico notable apareció en un programa de red de noticias y comentarios, y proclamó: “Mentir es una parte importante de la vida social, y los niños que **no son capaces** de hacerlo son niños que pueden tener problemas en su desarrollo.” Luego, vemos al hacendado que pidió un consejo gratis a su veterinario. “Tengo un caballo,” dijo, “que a veces camina normalmente y a veces cojea. ¿Qué debo hacer?” El veterinario no dudó en contestar: “La próxima vez que camine normalmente, ¡véndalo!” Sí, ¡las oportunidades para hacer concesiones nos rodean! Sin embargo, I Corintios 10:13 tiene algunas palabras de aliento de por parte de Dios mismo: “No nos ha sobrevenido **ninguna tentación** que no sea humana. Pero fiel es Dios, que no nos dejará ser tentados más de lo que podemos resistir, sino que juntamente con la tentación nos dará la salida, para que podamos soportar.” Así que, finalmente aprendemos que, a pesar de que las circunstancias, las personas y Satanás retan nuestra integridad... **¡Dios apoyará nuestra integridad!**

Un pastor concluyó su servicio del domingo por la mañana instruyendo a su congregación para que lea el capítulo 17 de Marcos antes del siguiente domingo. Como hombre de palabra, antes de que el servicio comenzara la siguiente semana, preguntó, solicitando que alzaran sus manos: “¿Cuántos de ustedes realmente leyeron el capítulo 17 del evangelio de Marcos esta semana pasada?” Casi todos en la congregación alzaron sus manos, indicando que en verdad lo habían hecho. Seguidamente, el pastor los dejó pasmados al anunciarles: “Damas y caballeros, no existe el capítulo 17 de Marcos, y el sermón de esta mañana es acerca de la mentira.” Dios siempre provee una manera para salir de la tentación. Ya sea que escojamos aceptarla o no, revelará nuestro nivel de integridad. Dios nos ha dado la libertad de escoger. “Libertad” ha sido definida como “la oportunidad de tomar decisiones”... mientras que “carácter” es “la disposición de tomar decisiones *correctas*.”

¡Nunca sabemos quién está observando nuestra vida! De las páginas de la historia, nos llega el relato de un pastor en la frontera, cuyos dos hijos le solicitaron que recogiera un perro callejero. El perro era totalmente negro, excepto por tres cabellos blancos en su cola. Un día, el padre y los hijos vieron un anuncio en el periódico sobre un perro perdido que se ajustaba perfectamente a la descripción de su perro... hasta en esos tres cabellos blancos. Con la ayuda de sus chicos, el pastor arrancó los tres cabellos delatores. Más tarde, cuando el verdadero dueño escuchó que un perro que se ajustaba a su descripción había sido encontrado, se fue a visitar a la familia del predicador. El perro y el verdadero dueño se reconocieron el uno al otro instantáneamente, y el hombre quiso llevarse a su mascota para la casa. Pero el pastor señaló que el perro descrito en el periódico tenía tres cabellos blancos en la cola, y que éste no los tenía... y que, por consiguiente, el perro era suyo. Bueno, aquellos niños (observando el engaño de su padre en acción), perdieron todo respeto por él. Más adelante, el padre dijo: “Me quedé con el perro, pero perdí a mis hijos.” Estos dos hijos crecieron para convertirse en criminales infames como adultos... Frank y Jesse James. Mientras que el valor de la integridad está más allá de toda comparación, el precio de hacer concesiones es mucho más de lo que podemos sufragar.

También me gusta esta definición de integridad: “Hacer lo correcto cuando nadie está mirando.” Sin embargo, sólo la cambiaría un poquito para decir: “Hacer lo correcto cuando sólo Dios está observando.” ¡Porque El está observando! En Basilea, Suiza, cada año, las personas de la iglesia de la ciudad tienen un festival en el cual todos se ponen máscaras y van por la ciudad haciendo cosas y yendo a lugares a los cuales nunca irían bajo circunstancias normales. La máscara, la cual cubre su identidad, les da el ánimo para hacerlo. Un año, aquellos preocupados por el abandono de los estándares morales pusieron letreros por toda la ciudad, que decían: “Dios vé detrás de la máscara.”

¡No estamos solos! Dios permite que los momentos de prueba vengan a nuestras vidas, pero es una prueba que podemos pasar si aceptamos Su ayuda. Como dijo un profesor de matemáticas a su clase: “Hoy voy a ponerles dos exámenes, uno de trigonometría y otro de honestidad. Espero que pasen ambos. Pero si ustedes deben fallar uno, fallen en trigonometría. Hay muchas personas buenas en el mundo que no pueden pasar trigonometría, pero *no hay ninguna* persona buena que no pueda pasar el examen de honestidad.”

3. Lean Job 27:5-6. ¿A qué estaba Job dispuesto a renunciar para retener su integridad?

5 Jamás podré admitir que ustedes tengan la razón; mientras viva, insistiré en mi integridad.

6 Insistiré en mi inocencia; no cederé. Mientras viva, no me remorderá la conciencia.

4. Divídanse en grupos de dos o tres, lean y discutan los siguientes versos:

I Crónicas 29:17a

Salmo 225:21; 41:12

Proverbios 10:9; 11:3; 13:6

Tito 2:7

Mateo 6:13.

Ministerio

5. Este grupo pequeño es un soporte vital y portavoz, a medida que usted intenta crecer en integridad. Ahora, ministrense unos a otros, a medida que ustedes comparten sus luchas para vivir una vida libre de concesiones.

6. Recuerden que las peticiones de oración compartidas dentro del grupo deben permanecer dentro del grupo. Pasen tiempo en oración juntos, a medida que oran por la protección de Dios en contra del mal y por fortaleza en circunstancias específicas.

Evangelismo

7. No podemos esperar que los no creyentes actúen como creyentes; sin embargo, vivir en un mundo en donde la integridad no es valorada, es un reto constante. ¿Quién necesita ver su ejemplo de piedad? Escriban los nombres de 3 personas no cristianas que ustedes conocen y hagan una lluvia de ideas sobre cómo mostrarles a esas personas la diferencia que hace Cristo en las decisiones que ustedes toman.

Adoración

8. Memoricen juntos el Salmo 41:12 y utilícenlo durante de su semana para alentarse constantemente.

**“Por mi integridad habrás de sostenerme,
y en tu presencia me mantendrás para siempre.”**